

LA BATALLA

QUINCENARIO INDEPENDIENTE

AÑO I. - N.º 2

Betanzos, 4 de Noviembre de 1923.

10 céntimos

EL GRAN MITIN AGRARIO

A la hora anunciada celebróse el mitin agrario en el Salón Teatro de la Casa del Pueblo. Asistieron representaciones de las Sociedades Agrarias de Paderne, San Martiño, Coirós, Neda, etc. Entre los forasteros vimos a los Sres. Pita, Pardo y Lugris Freire. El local resultó pequeño dada la cantidad de gente que concurrió al acto. El público se apretujaba en las dependencias de la casa, en los pasillos, ávidos de escuchar a los oradores y de hacer patente su protesta contra el caciquismo secular del distrito. Nada hemos de decir sobre la transcendencia del acto, comparable solo, según apuntó el Sr. Villar Ponte con gran acierto, a aquel con que comenzó el grandioso movimiento de la Solidaridad Gallega, ahogado y muerto gracias a lo que todos sabemos.

Lopez, de Paderne, saluda al pueblo invitándolo a que concurra con su esfuerzo a la gran obra emprendida por el Ejército que salvó a la Patria de un precipicio. Hace un llamamiento a la serenidad y sensatez de los oyentes y seguidamente da lectura a un telegrama de el viejo luchador Culebras, adhiriéndose al acto.

El Presidente de la Sociedad de labradores de Betanzos, Sr. Miño, incansable propagandista agrario y víctima en distintas ocasiones de la maldad caciquil, recuerda que en toda ocasión, las organizaciones del distrito lucharon contra el odioso caciquismo que lo agarrota. Tuvimos persecuciones—sigue diciendo—, jamás fuimos oídos en nuestras modestas aspiraciones; necesariamente teníamos que estar al lado del Ejército ya que el movimiento regenerador por él emprendido coincide con nuestros fines y actuación. Solicita una intervención en los Ayuntamientos del distrito y reclama orden absoluto para dar ejemplo a los que nos tildaron de anarquistas.

El Sr. Villar Ponte se expresa en el bello idioma de nuestra tierra. Dice que es la tercera vez que habla en público en Betanzos. El mitin de hoy es el primero que autoriza el Directorio, principio de una cruzada que igual que aquella de la Solidaridad, comienza en la capital de las Mariñas. Sobre las piedras de la urbe, flota el espíritu de Lanzós y los Hermandinos, precursores nuestros, que se anticiparon cuatro siglos a pedir libertades consideradas en nuestro siglo como esenciales para la vida de los pueblos. Siempre fué mi tema, mi obsesión constante—sigue diciendo—que era necesario, antes de emprender la reconstitución nacional, liquidar lo del 98. Asistimos al comienzo de cierto movimiento de los viejos políticos; se habla de que los delegados de partido merman las atribuciones del municipio base y fundamento del Estado. Los municipios—afirma—

no eran base de la Nación, sino de las oligarquias caciquiles. Hablan los caciques de soberanía del poder civil... (?) Poder incivil debieran decir, puesto que sólo a ellos convenía y amparaba. Es necesario prevenirse contra tales propósitos, teniendo muy en cuenta que desde el advenimiento del nuevo régimen hay un ambiente de mayor honradez.

Pocos días antes del triunfo del movimiento militar, encontráronse en las escaleras del Gobierno civil un probo funcionario del Cuerpo de prisiones y un gran cacique. Renovó el primero la petición, nunca atendida, de arreglo de la Cárcel coruñesa, y el gran cacique contestó sonriendo: «Para la gente que va allí está perfectamente. Pocos días después el gran cacique atravesaba sus puertas ingresando en una celda húmeda y deteriorada que no había querido arreglar. Como agrarios—sigue—debemos preocuparnos del anunciado proyecto de régimen local con objeto de que se reconozca la personalidad de la parroquia, base real y positiva del municipio gallego. Habla del caciquismo de intereses de región cuya base es el Arancel, que obliga a comprar a Galicia hierros, paños, trigos, peores y más caros que los extranjeros, pidiendo, a fin de remediar en lo posible el daño, que Galicia tenga intervención en la Junta de Aranceles y Valoraciones.

El Sr. Cal comienza resumiendo sus ideas en un estentóreo viva al general Primo de Rivera, contestado unánimemente por el público. Recuerda que en las últimas elecciones municipales fué al Ayuntamiento de Aranga donde los agrarios obtuvieron un rotundo triunfo, a pesar del cual los fariseos de la Comisión Provincial anularon las elecciones, destituyendo al Municipio popular. Reproduce la frase de Castelar: «Levantaros esclavos que ya teneis patria», aplicándola a los paisanos gallegos. Habla de los solidarios traidores cuyo afán no era otro que sustituir a los caciques, diciendo que hay que prevenirse contra quienes intenten otro tanto con el movimiento agrario. Ha terminado—dice—la etapa histórica del favor, siendo sustituida por la justicia. No pensar más en el favor sino en lo justo, en el derecho que asiste a vuestras peticiones. Tened entendido que para ladrones bastaron ellos.

Seguidamente ocupa la tribuna Basilio Alvarez. Dificilísimo, casi imposible, resulta reseñar la magnífica peroración del exabad de Boiro Expontánea, fácil, nada premiosa, al contrario, ágil, fluida, vigorosa, con la elocuencia propia de lo que no se estudia, sino que brota del corazón en inagotable raudal, la oratoria apasionada y vibrante de Basilio Alvarez, como dice más al corazón que a la cabeza, resulta poco adaptable para reunirlos en las cuartillas.

Santa revolución llamó al movimiento mi-

litar que arrasó la vieja política, de la cual—dijo—no se salvarán más que el Sufragio Universal y el Jurado sino los hubiesen convertido los políticos en ridícula parodia, robando el primero y encanallando al segundo. Con objeto de extirparlos de una vez, era necesario que hasta las grandezas del Directorio, llegaran salpicaduras de sangre regeneradora; algunos fusilamientos ejemplares, matarían en flor determinados manejos.

Dice que al estar con el Directorio compagina su amor a la tierra natal, con el que la Patria se merece, ya que es ahora cuando empieza a reconocerse la personalidad regional desde las páginas de la Gaceta, mientras que en pasados tiempos sólo la recordaban nuestros políticos en discursos finalizando una abundante cena regada por copiosas libaciones que hacían arrancar lacrimosos recuerdos y nostalgias de la tierra natal.

Antes del Directorio el dilema español era la bomba o el sable. Afortunadamente la balanza se inclinó por lo segundo, evitando sangre generosa que no merecían derramar la turba de bandoleros que nos gobernaba. Comienza ahora—sigue diciendo—la santa cura de la patria, metodizada y organizada.

Relata curiosos sucesos de los Sres. Silvela, Sánchez Guerra y Villanueva. El jefe del partido conservador que alardeó de honorable y tuvo la osadía de no renunciar a la cesantía de ministro, basándose en que le era necesaria para vivir, aparece ahora cobrando veinte mil pesetas mensuales en los Consejos de diversas compañías; y Villanueva, el avinagrado expresidente del Congreso, todo bilis, no conforme con permanecer, siempre, al frente de los destinos de la Nación, unas veces como ministro y otras en la Presidencia de la Cámara popular en el Consejo de Estado, figuró como catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de la Habana, hasta el año pasado, que cumplió los setenta, fué jubilado y sigue cobrando tan tranquilo, en la actualidad, su jubilación. Con duros y justos adjetivos califica el orador las vergüenzas anteriores, máxime porque dichas personas habían conseguido patente de honorabilidad intachable.

Pinta la tacañería de los políticos y relata una graciosa anécdota, ocurrida estos días con la familia del millonario conde de Romanones.

Recuerda las palabras de Costa: «Todos los políticos equivocados, merecen pena de muerte.» Porque—dice—si el aceptar un cargo político, es voluntario y el error probable puese motivo de sinnúmero de desventuras, necesita quien va echar sobre sus hombros tan pesada carga, percatarse de su riesgo, ya que si grandes, enormes fueron los efectos del error, grande y enorme debe ser el castigo.» Pero los políticos españoles no erraron de

buena fe, si no conscientes de su yerro; sabían cual era la magnitud de su delito y sin embargo fueron contumaces en el crimen; no pueden, por tanto, quejarse en la hora de la expiación.

Todo el discurso del leader del agrarismo fue una furibunda catilinaria contra el caciquismo al que juzga y condena con frase gráfica y elocuente justeza. Frecuentemente es interrumpido, los mismo que los anteriores oradores, con frenéticos aplausos y al finalizar es objeto de una delirante ovación que dura largo rato.

El Presidente de la Federación Agraria Sr. Acuña, comienza dedicando un recuerdo cariñoso a nuestra Ciudad, de la cual es hijo. Saluda, seguidamente, al digno representante de la Autoridad que autoriza el acto, en quien ve el espíritu generoso del Ejército que lo llevó a realizar el saludable movimiento que salvó a España. Señala los fines del agrarismo diferenciando su actuación política de la puramente económica. En estos momentos debemos dedicar preferente atención a la parte política de nuestro programa, pues estamos en inmejorables condiciones para derrocar el caciquismo. Combate el abstencionismo y afirma que todos los corazones honrados deben actuar en esta gesta a fin de librar a Galicia del influjo nefasto del cacique.

Propone la aprobación de varias conclusiones, que son votadas en medio de frenéticos aplausos y mueras a los caciques.

SILUETAS

"EL TÍO"

Perfil de mosquetero a quien la vida sedentaria y los años robaron gentileza, dándole, en cambio, un amplio abdomen adornado, en días de gala, por nítido chaleco, sobre el que resplandece un grueso armatoste de oro. Ni el aristocraticismo de Athos, ni la fanfarria atrayente de Artagnan, ni mucho menos la delicadeza casi femenina de Aramis; nuestro personaje al buscarle parejo entre las creaciones de Dumas, sólo puede codearse con el pesado Porthos, ídolo de hospederas, fregonas y amas de cría. El silueteado no tiene de mosquetero más que la traza; sus costumbres son las de un buen burgués, que jamás perturbó su digestión por darle oídas a la loca sirena de la aventura.

Tan buen abogado como pésimo político, podría decirse de su vida y de sus actos que son los de un hombre sumamente listo o suficiente degradado, cuya finalidad fue convertir un pueblo en servil compañía de títeres para dirigirlos a su gusto y manera. Hay sin duda algo de viveza y bastante de perversión en esta trasuntación de la persona en siervo y, de seguro, es un placer intenso saberse capaz de mover una legión de hombres que aparentan ser dueños de su voluntad y pensamiento, igual que los soldaditos de plomo cuyos movimientos regulamos todos en la niñez.

Astuto, reservado, con sus ribetes de ironista a la manera de vieja comadre murmuradora que despellear implacable, fia poco a las palabras y mucho de los hechos. En otra encarnación dedió ser buho.

Sonrisa cortés de avezado marrullero, palabra justa a ratos premiosa, pocas veces espontáneo y casi siempre recatando su pensamiento dentro de la máscara del disimulo, el ilustre jefe tuvo la suficiente osadía de conservarse en el pedestal de su poder sin necesidad de obtener un puente, un camino, una mejora que sirviese de cebo o de espólón al entusiasmo de sus huestes. Fueron tan sumisos que se contentaron con la carnaza tirada a los más pillos.

Profesional de la buena educación tiene para quien lo visita, un gesto que trata de ser cordial a fuerza de ser fino. Al amigo la confianza sin límites, rayana en la licencia; al enemigo la cautela suave y viscosa del ofidio que clava el aguijón al menor descuido. No busquéis en él, al hombre de línea recta, mala o buena, que se traza un camino y por el sigue pese a quien pese; la constante ondulidad, el rodeo continuo, la línea quebrada son las notas características de la manera de ser de «El tío».

En el fondo es un buen sujeto que supo permitirse el lujo de jugar con las gentes. Si le quitamos su actuación política y tal cual pecadillo judicial, nos queda una bellísima persona a quien todos dedicaríamos el incensario de nuestros elogios, sino en vida, al menos después de muerto.

La Naturaleza que no quiso darle hijos, lo rodeó de sobrinos cariñosos encargados de distraer los ocios del «tío» con el espectáculo regocijante de sus intrigas. Sin saber a que carta quedarse, el buen viejo encarga diariamente una margarita silvestre y minutos antes de acostarse, complácete en deshojarla, interrogándola supersticioso lo mismo que chiquilla traviesa que juega a los novios, ¿Sí? ¿No? Y al día siguiente muestra su predilección por tal o cual sobrino, en consonancia con lo resuelto por la inocente margarita.

Una vez... Dividida la ciudad por un asunto clerical, apasionados los comentarios, violentas las discusiones, hubo quien intentó conocer la opinión de la persona que nos ocupa. «El—dijo—en toda ocasión auscultava el corazón del pueblo para escuchar sus latidos, siguiéndolos en su constante actuación. Aunque imposibilitado para intervenir en la cuestión dada su índole—continuó—mis simpatías están con las gentes que tratan de evitar que este pueblo de rancio abolengo liberal, se convierta en refugio de clérigos expatriados». Y así fue. A los pocos días, sobre el balcón de su morada, flameaba, gallardo, un pardo sayal, pidiendo ayuda al viento y al sol a fin de reparar la irreverencia que una fuente de natillas, torpemente timoneada por una fámula azorada, hizo en el hábito de su paternidad el convidado. No hay que añadir que los comensales del ilustre jefe consiguieron cuanto se habían propuesto.

SERGIO.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Adolfo Sánchez Díaz.

Tres días después de haberse celebrado la última Junta General del Liceo Recreativo de Artesanos, en la que solemnemente puso V. a disposición de los socios, los documentos justificativos de su actuación administrativa al frente de la mencionada colectividad le dirigí la siguiente carta:

«Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Acogiéndome al espontáneo ofrecimiento hecho por V. en la pasada Junta General, le ruego haga el favor de designarme hora y lugar donde poder, yo, revisar las cuentas.

Suyo affmo. s. s., q. e. s. m.,

Tomás López da Torre.»

Esperé hasta ahora su contestación y seguiría esperando, ya que quiero suponer que la educación continúa siendo requisito esencial para el desempeño de la presidencia del Liceo, si no llegara a mis oídos, con la garantía plena de su certeza, que el motivo de no obtener mi carta adecuada respuesta, estriba en la falta de personalidad de quien la dirigió.

Si en el Liceo no ocurrieran cosas tan peregrinas, libréme Dios de dar crédito a especie tan disparatada; pero teniendo en cuenta el conocido refrán «quien hace un cesto hace un ciento si le dan varas y tiempo», decidí publicar estas líneas que, a ocupar otra persona la presidencia de dicha colectividad, serían innecesarias o permanecerían en el secreto que toda correspondencia debe merecer.

Sin que nadie lo pidiese, en el uso pleno de su libérrima voluntad, V. ordenó que la documentación del Liceo se depositara en la mesa ocupada por la Junta de Gobierno en el acto citado. Suponíamos todos, que no irían allí los legajos de papeles como elemento decorativo sino por su cuenta y razón, en efecto, V. con un gesto que amigos y enemigos aplaudimos, dijo que estaban los comprobantes de su gestión a disposición de los socios. Yo no hice otra cosa que aceptar su oferta.

Entiendo—tal vez me equivoque—que el cumplir lo ofrecido no depende de la personalidad de quien lo exige sino de la dignidad del que lo ofrece. Si fuese cuestión de personalidad y esta pudiera apreciarse por peso, sería yo el primero, reconociendo lo mal que se portó conmigo la providencia, que evitaría colocar mis modestas prendas en el platillo contrario al que iba a sufrir la enorme carga de las por usted atesoradas. Pero creo y me baso para ello en el vigente Reglamento, que en el Liceo no hay más que socios con idénticos deberes y derechos mientras satisfagan la cuota correspondiente y no falten a lo es-

tatuado en los preceptos por que se rige; con excepción de unos cuantos señores merecedores por su edad y virtudes de ciertas consideraciones, el resto de los socios podemos, sin desdoro para nadie, tratarlos de tú. Mas si le parece al Presidente, yo no tengo inconveniente en hacer con él una excepción y hasta si halaga su vanidad, decir que a su cultura se debe, mientras redacta unas nuevas bases de admisión de socios por categorías y con previo examen.

Nunca fui sistemático detractor de V., ni siquiera su enemigo. Si intenté combatir su actuación en la Junta General pasada fue por que la creo rematadamente mala para la Sociedad y si quise utilizar su «espontáneo» ofrecimiento, no me guió otro propósito que intentar esclarecer ciertas aseveraciones voceadas en los corrillos del Liceo a todas horas, sin que V. ni sus amigos las recojan, cuando, lógicamente discurrendo, debieran ser los primeros en refutarlas documentalmente.

A quienes no forman en el corrillo de sus aduladores, parece que existe el propósito de cortarles toda relación con la Junta de Gobierno, utilizando una especie de «conspiración del silencio» dirigida a guardarlo reservadísimo sobre cuantos actos realicen al amparo siempre del Reglamento, usando el derecho y aun el deber que tiene todo socio a fiscalizar e interesarse por la buena marcha de la colectividad. Por si ello fuera cierto me dirijo a V. con objeto de que lo confirme o desmienta y a los señores socios a fin de que no toleren situación tan violenta, antirreglamentaria e injusta.

Respecto a las cuentas es necesario hacer constar que no se intenta comprobar si las cantidades invertidas tienen su justificante, cosa demasiado pueril y que a la perfección desempeñaron los señores encargados de hacerlo reglamentariamente, sino saber si en su empleo hubo despilfarro o cuando menos poco interés en la administración. Hago esta aclaración por si los socios de «personalidad» quieren utilizar su ofrecimiento.

Soy el primero en lamentar que estas cuestiones cuyo marco de discusión debiera ser la Sociedad, salgan fuera de su recinto a servir de pasto al comentario de las gentes ajenas a ella. Disculpa mi actitud, la adoptada por V. sin más fundamento ni motivo que no pertenecer yo, a la falange de sus incondicionales. Comprenderán los señores socios que se impone evitar que sobre asunto tan delicado, se amontonen obstáculos que conviertan la investigación de las cuentas del Liceo, en difícil empresa, comparable tan sólo, a quitar del misterio la tumba de un Faraón.

Al mismo tiempo me permito rogarle que habiendo sido presentada una proposición de Junta General el día 13 del mes de Octubre, cuyo objeto guarda íntima relación con el contenido de esta carta, la tramite a la mayor brevedad.

De V. affmo. s. s.,

TOMAS LOPEZ DA TORRE.

Betanzos, Noviembre 1923.

GRAN SURTIDO DE ESTAMBRES

EL GATO NEGRO

PRECIO FIJO

Conocemos cierto individuo cuya única ocupación era hasta hace poco tiempo, la de paseante habitual. Ocupó, luego, la Presidencia de una colectividad y pudo titularse pomposamente Presidente. Más tarde fue Concejal y Alcalde gracias a una jugarrería que le hizo a las ideas que aparentaba profesar y, por último, alcanzó una certificación profesional, merced, dicen algunos, a su talento.

Tranquilo y confiado vivió el hombre hasta que la suerte en forma de cambio de Gobierno, le obligó a dejar la Alcaldía. ¡Volveré a serlo! vociferaba ante sus adláteres, pero un nuevo régimen lo arrojó de la poltrona concejil. «Como presidente de la Sociedad que mejor encarna al pueblo, puedo decir que soy su más genuino y legítimo representante, siguió diciendo en medio del coro de sus admiradores; más los hados implacables disponen otra cosa y el sillón presidencial se tambalea.

De las grandezas pasadas sólo resta la profesión y el aspirante a grande hombre véese reducido a modesto recadero de los encargados de esclarecer la ley. Ya dijo el poeta

que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.

Esto le pasa en China a un hijo de un mandarín.

Interesante

Por ser de vital interés reproducimos la siguiente nota del digno Gobernador civil de esta provincia. Merece su actitud los plácemes de Galicia entera, que vé con gusto el exterminio de la legión de millonarios y tahures que en montruosa colaboración, explotaron villanamente a los infelices emigrantes.

Desde el primer momento de ejercicio en el cargo de Gobernador Civil de esta Provincia ha sido mi especial cuidado el poner cuanto de mi parte pudiese para que en el territorio de mi Jurisdicción y dentro de las facultades que me competen, sea una realidad práctica, efectiva, palpable, visible á todos inmediatamente, cuanto á la Nación ha prometido en su manifiesto el que hoy está al frente del Directorio Militar.

Las resoluciones por mi adoptadas para poner coto á toda clase de inmoralidades y abusos, no me sorprende produzcan la natural contrariedad en aquellos á quienes se les priva de seguir en el disfrute de lo ilícito. Tal esperaba ocurriese, como ya en efecto sucede con las disposiciones mías que tienden á evitar siga dándose en esta capital y en su provincia el espectáculo de la explotación inícuca del hombre por el hombre. La explotación humana de la trata de blancas y en la trata de blancas.

Nadie ignora aquí que se pagan primas, que actualmente llegan a cantidades extraordinarias por bulto, así llaman al emigrante muchos de los que con el tratan y de el viven, pues bien; esas cantidades todos saben no son para disminuir el precio del pasaje; ni beneficio del que por cualquier causa se ve en la triste necesidad de ir á ofrecer sus energías, acaso su vida, á tierras que no son de la madre patria, sino que esas sumas son para los traficantes de carne humana que, sin el menor escrúpulo casi sin cortapisas, aunque con los lamentos de los que con pena vean pueda ocurrir tal en plena civilización, se dedican á la caza del hombre por medio de propandas falsas y pintando un halagüeño porvenir á los que tienen la desgracia de oírles; con lo cual se daba el caso de que sabiéndose que estaban sin trabajo y pasando graves crisis económicas gran número de infelices españoles, en países extranjeros, salían, no obstante de España los vapores abarrotados de emigrantes.

Para conseguir bultos, de todo se valen, á todo apelan: a préstamos ó anticipos de dinero con usura, á ventas de tierras ó de ganados con depreciación notoria; á traer á los emigrantes al puerto de embarque con engañosa anticipación, á fin de que aquí se lucren los encargados de alojarlos, quienes á su vez ofrecen también primas por el anticipo, á tanto por día de hospedaje, etc., etc.

No cito lo que ocurre con la mujer que emigra, pues no hace mucho se ha ocupado de ello la prensa de esta población que se hizo eco de las quejas que en tal sentido produjeron compatriotas nuestros residentes en América. Me refiero tan sólo á la emigración en general. No descubro ningún secreto ni de nada nuevo se enterarán los que lean esta nota, lo sé, trato de prevenirles y de que se preparen para oír enormidades.

Aquellos que por mis disposiciones para que la Junta de Emigración siga en el desempeño del cometido para que fué creada, dejan de tener ingresos que ilícitamente llenaban sus cajas, tratan de convencer á los que solo superficialmente miran las cosas, de que la Coruña y su comarca van á perder. Que la prosperidad del comercio, tráfico del puerto, y quien sabe si en sus maquinaciones meterán también el engrandecimiento total de la población, van á sufrir rudo golpe con el cierre de la espita por la que salía á torrentes el jugo del pobre labrador.

Creo que nada peor podría decirse de una ciudad, sino que su vida, su desarrollo, su prosperidad, están en contradicción con la moralidad y la justicia y sin embargo, tal empresa, ha empezado ya su nefanda obra, pues parece se trata de hacer creer que la prensa perderá sus anuncios, que del puerto huirán para otros los trasatlánticos, que las fondas se verán desiertas, si esos pobres hermanos nuestros no siguen siendo escandalosamente vejados en sus personas en sus propiedades y en sus derechos. A los buenos ciudadanos á los convencidos de que jamás deben ser fuentes de riqueza la falsía y engaño, al pueblo trabajador y honrado en todas sus clases, á todos requiero para que no se dejen impresionar por comentarios de parcialidad pecaminosa, manifiestamente egoísta, y para que cooperen a la

obra de regeneración, denunciando a los que propagan noticias tendenciosas encaminadas a producir desalientos, desconfianzas y anuncio de perjuicio para el puerto de la Coruña en beneficio de otros pues el criterio de moralidad y justicia que inspira las disposiciones adoptadas, no es solo para este puerto sino para todos los puertos, como para toda la Nación; por lo tanto aquí, como en todas partes, emigraran quienes lo deseen, pero sin ser víctimas de criminal explotación.

MERCERÍA — PERFUMERÍA EL GATO NEGRO

La verdad en su punto

No siendo cuatro revoltosos que niegan y discuten todo, nadie puse nunca en duda el talento hereditario de los Sánchez. Por algo fueron alcaldes el abuelo, el padre, los hijos y, a no ser por el Directorio, seguirían ostentando tal representación los nietos, biznietos, etc. Pero si cupiera algún átomo de desconfianza, lo disiparía el proyecto monumental de uno de sus vástagos. Ríanse ustedes de los hacendistas clásicos, de los modernos estadistas ingleses y de las ingeniosas especulaciones de los alemanes con el marco y sus curiosos sustitutos, por ejemplo, la moneda de centeno. Campomanes, Florez Estrada, Mendizábal, Mon, F. guerola, Camacho, Villaverde, etc., no son más que modestos aprendices. El último grito de la Hacienda, lo dió el menor de los Sánchez con su canora voz de barítono pesetero. Cualquiera misero mortal con su media libra de masa encefálica sin contrapeso hubiera apelado para enjugar un déficit, a la vulgar medida de economizar a toda costa, procurando, al mismo tiempo, reforzar los ingresos. Más por algo están en el mundo los cerebros cumbres y con algún objeto dispuso el Creador que sobre las medianías de nuestro pueblo, se elevase, frondoso, el árbol genealógico de los Sánchez. Si no fuera por el pequeño obstáculo de que tal vez no la conoce, diríamos que el Benjamín de la familia, plagió esta famosa afirmación de un escritor socialista: «El problema obrero no es de ahorro, sino al contrario, de gasto, el trabajador debe ganar y gastar mucho». ¿Y por qué siendo así para los asalariados, no ha de serlo también para las sociedades?—diría el hombre—Dicho y hecho. »No puede nuestra colectividad—dicen que dijo—atravesar un largo período de languidez que pudiera empañar el honroso historial que como áureo blasón, envuelve su vigorosa vida. La historia, nuestra historia, labrada en estos últimos tiempos, con el buril mágico de mi inteligencia sobre el corcho—ingrato cual los hombres—de los tapones del champagne, exige imperativamente que la tradición no se rompa, que las páginas del mañana sigan escribiéndose igual que las de ayer, con el preciado líquido. Ya sé—continuó—que la Viuda y Pomery tuvieron el mal gusto de aumentar el precio; contra tan ingrata actitud están los recursos de mi imaginación. Y en efecto, del ingenio portentoso del vástago, surgió la idea salvadora: Meterse empresario de espectáculos.

¡Lástima que no diera en la tecla el Sr. Sánchez, cuando fué Alcalde y Concejal! ¿Qué necesidad tenía el Municipio de tener el grano del Contingente, ni las demás pústulas que corroen sus energías? Con alquilar unos osos, comprar media docena de organillos y resignarse los concejales a interpretar cualquier obrita con reparto exclusivo de hombres, nada tendrían que envidiar las arcas municipales a las de Urquijo, pongo por caso.

A falta de otro, ya tiene el Sr. Sánchez un magnífico programa electoral.

¡Y aun dicen que no es hombre de recursos!

ENHORABUENA

Para amortizar el déficit social, la Junta Directiva del Liceo tuvo la feliz idea, según por ahí se vocea de organizar un Cuadro de declamación. No sabemos quien fué el padre de la oratoria, Indudablemente por su transcendencia y originalidad debió ser fruto de un cerebro privilegiado puesto a prueba en tan enorme parto mental; a su autor debió quedarle

hueca la cabeza. El hermetismo en que se encierran los Sres. Directivos, es barrera infranqueable a nuestra curiosidad. Una indiscreción nos hizo dueños del secreto de que la discusión fué muy laboriosa. Se habló mucho, cosa extraña, dada la parquedad de los miembros de la citada Junta y hubo opiniones para todos los gustos, ¿qué milagro?

Primeramente se pensó en un Circo y el argumento que sirvió de apoyo para fundamentar tal proposición, era que se podía disponer de hábiles malabaristas, diestros saltimbanquis y payasos consumados en número aterrador. Fué desechada.

Luego se fijaron en la Música, pues aun cuando el sentimiento de lo bello está bastante relajado, sobran en la colectividad—dijo el autor de la idea—maestros en el arte de tocar el violón, entusiastas del bombo y un director de orquesta que mete miedo. No se tomó en consideración.

Finalmente se aceptó, a propuesta de no sabemos quien, hacer comedias. No cabe duda que el acuerdo fué acertadísimo; conocíamos de antiguo la afición de la Directiva al género immortalizado por Morano, María Guerrero, Tallaví, etc., y no pudo cogernos desprevenidos su propósito de formar un disciplinado plantel de comediantes... ¡Enhorabuena!

Tan rigurosa fué la consigna—igual que en los pasados ministerios homogéneos—que se hizo imposible averiguar la obra escogida para el debut. Hay quien dice, y sólo a título de rumor lo recogemos, que el Presidente recitará un precioso monólogo del que es autor, titulado, «Las Cuentas del Gran Capitán». Las obras de repertorio, aseguran que se escogerán entre las siguientes: «Con la música a otra parte», «Todos somos unos», «Ciencias exactas», «El perro chico», «Los Caciques», «La ocasión la pirtan calva», «Pastor y Borrego», «Genio y figura», «Martingalas», «Los gansos del Capitolio» y «La frescura de Lafuente».

Éxitos e ingresos les desea

CLARITO.

Jabones "EL ÁGUILA"

para lavar bien la ropa usad jabón

EL ÁGUILA

UN DETALLE

Gracias a la intervención de un miembro de la Junta Directiva elegido últimamente, se ha suprimido en el capítulo de gastos del Liceo, una partida de treinta pesetas mensuales que se pagaban por barrer y fregar las escaleras del «hall».

Antes de que el probo y competente administrador D. Adolfo Sánchez Díaz ocupase la presidencia del Liceo, la limpieza de tales escaleras era misión exclusiva del portero. Pero llegó el señor Sánchez Díaz con sus entusiasmos juveniles, su amor a la colectividad y sus dotes de hacendista, y el Liceo pagó, hasta ahora, trescientas sesenta pesetas anuales por un trabajo que siempre fué obligación de un funcionario, retribuido, entonces, con seis reales diarios. ¿Cuánto costaría el aseo de toda la Sociedad, si se encomendase al talento administrativo del Presidente?

Las personas que sinceramente alaban la gestión del Sr. Sánchez Díaz, deben tomar nota de este pequeño dato, revelador de la loca prodigalidad empleada en la inversión de los fondos sociales, y no dirán que, a quienes piden una minuciosa revisión de las cantidades invertidas en las obras, los mueven rencillas o animosidades personales.

¿QUERÉIS HACER ECONOMÍAS?

COMPREN EN LA CASA

ABARRÁTEGUI-BONOME

Pañería, Lanería, Pañolería, Paquetería, Camisería, Lencería y demás tejidos.

Sánchez Bregua, 3 (Soportales de la Plaza) Estanzos

REMITIDO

Carta al exalcalde del Ayuntamiento de C.

Sr. D. J. C. L.

Amigo mío: Jamás he acudido a la pública censura para metejar los actos de mi convecinos aún cuando éstos no se ajustaran estrictamente a los dictados de una buena lógica; más ante los vejámenes cometidos por tí durante el período de tiempo que, contra la voluntad colectiva, ocupaste la poltrona municipal, mi conciencia se subleva, impidiéndome continuar por más tiempo en el silencio.

Pue bien: sabes que casi por unanimidad fuiste, elevado a la concejalía de nuestro Ayuntamiento, para serlo más tarde a la Presidencia de la misma, como así sucedió con el aplauso de todos nosotros, en la creencia que desde aquel sitio, tus primeras medidas habian de inclinarse a prohibir la celebración de esos actos nocturnos, tan escandalosos como esos actos de corrupción e inmorales que se llaman «tasas» y otros: pero, ¡oh decepción!, cual ha sido nuestro asombro al ver que lejos de moralizar las costumbres, emprendiste aquella persecución contra humildes y honrados vecinos que con idea feliz trataron de asociarse para mejor poder en común, resolver algunos problemas del agro y por lo tanto de la vida humana, tratándonos, no como a hombres libres y con derechos ciudadanos, sino como a seres vivientes en la selva.

Desde este momento, dando pruebas de un cinismo a nada comparable, y de un brutal caciquismo casi sin precedentes en la historia del mismo, tratas de impedir nuestros nobles planes; recurres con mentidas frases a la fuerza pública para impedir nuestras reuniones en el local social, pretestando la existencia de un mitin sin autorización, cuando sólo se trataba de que la Junta Directiva tomara posesión de sus

cargos autorizados por su reglamento, lo cual pudo comprobar la aludida fuerza. Sin embargo, tus ansias de exterminio no terminan con lo que expuesto queda, y valiéndote de otro mas inicuo, si cabe, recurres en tono marcadamente enfático a una digna clase de la Benemérita en tono imperativo, requiriéndola a penetrar en la Casa social y secuestrar los libros pertenecientes a la Sociedad. a lo que dicha clase se niega con entereza a cometer tamaña transgresión a la ley de Asociaciones.

Pero aún hay más: Cuando te crees falto del apoyo oficial para sancionar tamañas arbitrariedades, no te recatas en propalar a los ignorantes de que tu te encargabas de derrocar nuestra Sociedad, cosa que al fin no has conseguido, y sí de arrastrar contigo la impopularidad y el descrédito de gran cacique envuelto entre los más grandes anatemas que te lanzan casi todos los que te vieron nacer y los que te conocieron de pastor de cabras por los empinados montes de Espenuca, con botas impuestas por la Naturaleza, calzón blanco y calcetines color carne. Mas al fin caíste como un energúmeno de tu sitio, y creo no estará lejos el día en que aparezcas ante un tribunal de hombres de honor, para responder, no sólo de los actos de que queda hecho mérito, sino que también de aquellos certificados suscritos por tí, tendenciosamente falsos, como son el Padrón de cédulas personales y Registro fiscal, imponiendo por el primero a tus enemigos políticos, cédulas de clase superior a la correspondiente, de inferior a los amigos, dejando da consignar a muchas familias de estos, y por el segundo, alterando el valor de las fincas urbanas en perjuicio y beneficio respectivo de los mismos, con lo cual, creo más que probable, que pronto pasarás a ocupar un lugar de los destinados a expiar tamañas temeridades.

Has de saber; pues, que ya terminó el tiempo de sojuzgar a los pusilánimes y de obligar—como lo has hecho—a los ignorantes a claudicar de sus convicciones políticas.

Ya no podrás, desde tu anterior sitio, infringir la

ley del sufragio, coaccionando a los electores en beneficio de tus amigos. Tú y el triunvirato de que formadas parte, ya no podréis, contra toda lógica, informar pesimamente de mi conducta como lo hicisteis no ha muchos años, para eliminarme como aspirante a Juez municipal, puesto que por encima de vosotros está la sanción pública y mi licencia militar, en la que consta, para mí, esta honrosa nota: «Durante el largo período de tiempo al servicio de las armas, observó una intachable conducta».

Así, pues, amigo C., te invito a que abandones el camino de la contumacia y de la perversidad, pues ya sabes que el digno Directorio que hoy felizmente nos gobierna, ha venido a rasgar el tupido velo que nos envilecía, haciendo aparecer sobre nuestras cabezas el sol de la justicia y bienestar común, esparciendo sus luminosos rayos por todos los ámbitos de la Nación, para que, con esta luz meridiana, pueda descubrirse con facilidad suma, las madrigueras donde se hallan los detentadores del Poder público, para arrastrarlos impetuosamente a la ciénaga maldita a expiar vuestras temeridades.

No he de terminar esta epístola sin concederte un recurso, el recurso de la controversia, para lo cual te invito a que acudas al palenque de la Prensa, para que hagas tus descargos; y si, como dudo mucho, tus razones parecieran convincentes, esto que dejo dicho, que por hoy sólo tiene carácter de un índice de hechos, me obligarás a puntualizar con pruebas fehacientes todas tus maldades. Sin embargo me hace creer que no aceptarás emprender un camino tan divergente y resbaladizo como significa para un hombre que solo conoce de la Gramática de nuestra lengua algunos tiempos y personas del modo imperativo.

Tuyo, P. O. S.

IMP. DE VILLUENDAS.—BETANZOS.



PELUQUERÍA
— DE —
JESÚS CACHAZA
Ruanueva, 3. primer piso
BETANZOS

OBJETOS
PARA REGALO
EL GATO NEGRO

H. BARREIRO

Avenida de Jesús García Navaira.—BETANZOS

Instalación moderna.—Gran confort.
Cocina esmerada.—Precios moderados.—Amplios jardines.—Luz eléctrica y timbre en todas las habitaciones.—Garage.

FERRETERÍA

— DE —

JOSÉ FILGUEIRAS
Plateros. BETANZOS

BAILE DEL CENTRO de la Ribera

DE SEIS A DOCE

Amenizado por una sección de música.

MUJERES, 25 CTS. HOMBRES, 50 CTS.

LA NUEVA FERRETERÍA

— DE —

José Iglesias Masdías

Herreros, 19.—BETANZOS.

Herramientas, Herrajes y Puntas.—Gran surtido en batería de cocina.

MERCERÍA, Y PAPELERÍA QUINCALLA
Plaza dela Constitución, 2

JOSÉ SANCHEZ PAZ

Abonos minerales, Máquinas agrícolas, Yeso, Pinturas, Esparto, Puntas de París.

GARANTIZO DE LA MEJOR CALIDAD TODOS LOS ARTICULOS QUE VENDO

No dejáros sorprender por falsas noticias. Esta casa nunca fué multada, y fué la primera en vender midiendo por el litro y pesando por el kilo.

DISPONIBLE.

Para lavar bien la ropa usad jabón **EL AGUILA**